

Introducción

La política internacional de España respecto a Portugal a lo largo de la historia, en la que han prevalecido los desencuentros y luchas sobre los acuerdos y proximidades, como consecuencia de los procesos históricos que viven desde la Edad Media los diferentes reinos de la Península Ibérica, en ciclos de unidad-divergencia, se traslada al imaginario de los ciudadanos de muy diferentes formas. El poder siempre tuvo necesidad de hacer llegar al español de a pie una imagen determinada de Portugal, la que interesase en su momento, y mediante la más variadas fórmulas de comunicación.

En procesos de larga duración encontramos caminos e instrumentos como la tradición oral, las evidencias de la milicia de frontera por ambas partes de la raya, las noticias de viajeros y navegantes, los intercambios comerciales (a veces activos, a veces suprimidos), algunas referencias literarias (refranes, canciones, cuentos, narraciones), diferencias y continuidades lingüísticas, entre otras muchas vías, que logran trasladar al pueblo un estereotipo, una imagen de Portugal y los portugueses (como igualmente sucede con ciudadanos de otras naciones).

La escuela, el sistema nacional de educación, instrumento privilegiado por las políticas liberales de las naciones europeas después de la Revolución Francesa para alcanzar o madurar la cohesión y afirmación nacional, desde el tercio central del siglo XIX va a convertirse también en factor decisivo para crear entre los españoles una nueva imagen de Portugal, o reafirmar los estereotipos que se han ido difundiendo mediante tradiciones seculares.

En este largo periodo que generosamente asignamos a la etapa liberal (hasta el final de nuestra Segunda República), vamos a tratar de ofrecer algunos hitos y muestras de cómo se produce a través de la educación tal proceso de construcción del imaginario portugués entre los niños y jóvenes españoles, y en qué consiste. Encontramos que durante un siglo a los niños españoles se les ofrecen rupturas y cercanías, simpatías y odios, encuentros y distancias, respecto a Portugal y los portugueses, siempre en consonancia con los intereses generales de la política internacional que trazan los gobernantes españoles de turno.

Para ello nos vamos a servir en esta ocasión de la lectura selectiva de una treintena de manuales escolares (de primaria y secundaria), la mayoría de geogra-

fía e historia, algunos libros de lectura y enciclopedias. El libro escolar es aquí para nosotros un precioso intermediario cultural y didáctico, hasta el presente poco estudiado para este objeto.

Siguiendo la línea de algunos trabajos anteriores vamos a retomar la difusión de la pedagogía portuguesa, sobre todo la de orientación republicana, entre sectores liberales y republicanos españoles, al menos hasta el final de la Primera República de Portugal, y casi siempre con la complicidad del grupo institucionista, sus iniciativas y publicaciones.

La estructura del trabajo ofrece lecturas ambivalentes de la imagen de Portugal en España a través de algunos de los privilegiados instrumentos de conformación de mentalidades como es la escuela y sus manuales. Así, Portugal puede aparecer como la nación hermana, pero poco después como el elemento de distancia y frontera, o simplemente como un territorio y unos pobladores que son como son. Por tanto, no podemos hablar de una imagen, sino de imágenes sobre los portugueses, ambivalentes con frecuencia, de puntos de vista sobre un imaginario controvertido y complejo sobre Portugal que se traslada a los escolares españoles. En realidad no viene a ser más que una expresión más de las relaciones históricas, de naturaleza política, de aproximación y distancia que en el pasado lejano, y en la etapa contemporánea han mantenido Portugal y España¹.

1

Portugal y España son hermanos

Uno de los mensajes que más se repiten a los niños españoles en la escuela, sobre todo cuando se trata de estudiar algo de Portugal, de aproximarse a la geografía y la historia, a las costumbres de los portugueses, es que Portugal es una nación hermana de España, y que españoles y portugueses somos familiares, que venimos a proceder de un mismo tronco, y que compartimos un espacio común donde existe más continuidad que ruptura.

1. Un buen exponente de los problemas anunciados lo encontramos en TORRE GOMEZ, Hipólito de la (ed.): "Portugal y España contemporáneos" *Ayer*, 37 (2000). Se recogen en este monográfico excelentes trabajos de carácter histórico político que sitúan perfectamente nuestra reflexión en el orden educativo. Véase también ESTEBAN DE VEGA, Mariano; MORALES MOYA, Antonio (eds.): *Los fines de siglo en España y Portugal*. Jaén, Universidad de Jaén, 1999. También aquí aparecen muy interesantes aportaciones sobre las relaciones España y Portugal en la etapa contemporánea. Desde una perspectiva más global del nacionalismo español del siglo XIX, es de obligada lectura, comenzando por su prólogo, ALVAREZ JUNCO, José.: *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Madrid, Taurus, 2003 (4ª).

Llamamos a Portugal la nación hermana porque ningún obstáculo natural importante la separa de España, y juntas forman la Iberia o la Península Ibérica²

Los ríos, montañas, paisajes guardan continuidad. Hay proximidad entre España y Portugal, hay hermandad, y la razón geográfica lo ratifica. El estudio del espacio, de los elementos físicos explica que, en el fondo, sólo fueron las convenciones y motivaciones políticas las que condujeron a varios siglos de distancia, cuando no enfrentamiento, entre España y Portugal. Porque por motivaciones geográficas, que representan siempre el punto de partida, no se acaba de encontrar justificación a la distancia.

A causa de estar situada esta nación (Portugal) al Oeste de España, se escribe, con la cual forma la Península Ibérica, tiene completa analogía con nuestro país en cuanto al aspecto de suelo, clima y producciones³. Formamos una península donde se observan estrechas relaciones físicas, de origen de raza en sus habitantes, de parecidos paisajes y mesetas, de prolongaciones de cadenas montañosas y ríos. La meseta central, se indica a los niños, continúa por el Oeste en parte por el vecino reino de Portugal, teniendo por límite sus montañas⁴. España y Portugal comparten ríos que nacen en España y mueren en el Atlántico⁵, pero pertenecen por igual a ambas naciones, y se erigen en una especie de cordón umbilical que irriga vida para todos.

España y Portugal son hermanas porque elaboran y cultivan productos parecidos, mantienen continuidad en las formas de vida, en los vestidos y formas de alimentarse, en la procedencia de raza y en las mezclas mantenidas en las provincias y regiones de contigüidad. Ambas son naciones que padecen con frecuencia problemas de subsistencia, crisis de cosechas, dificultades para alimentar a sus habitantes, lo que conduce a muchos de sus ciudadanos a emprender el viaje de la emigración hacia otros continentes, hacia Brasil, a África, a las antiguas colonias⁶.

². Cfr. PALAU VERA, Juan.: *Geografía de España y Portugal. Estudiada a base de las grandes regiones naturales*. Libro III. Barcelona, Seix Barral, 1915, pág. 165.

³. Cfr. PALUZIE, Esteban.: *Geografía general (Segundo Grado)*. Ilustrada con mapas y grabados. Edic. reformada. Barcelona, Libr. Camí, 1936, pág. 97.

⁴. Cfr. PALAU VERA, Juan, *Op. cit.*, 1915, pág. 30

⁵. *Ríos principales*, Los de Castilla fecunda, con sus raudales el Duero, a Portugal atraviesa, y al mar camina derecho", cr. MARTINEZ DE LA ROSA, Francisco.: *Los niños*. Edic. 66º. Adornada con láminas y aumentada con las máximas inéditas del autor. Madrid, Vda. de Hernando, 1894, pág. 137.

⁶. Cfr. PALAU VERA, Juan, *Op. cit.*, 1915, pág. 169

Como también ocurre en España, las regiones de Portugal son variadas. El Norte es diferente de la región centro, muy lejana en formas de vida del sur, del Algarve, aún con bastantes resonancias musulmanas. También cuenta con una cuajada representación insular en las Azores y en Madeira, como España posee una afortunada correspondencia en las Islas Baleares y Canarias.

Aunque existen a veces dificultades naturales pronunciadas entre España y Portugal, dicen los manuales escolares que también se han trazado conexiones y comunicaciones, sobre todo por ferrocarril

El río Duero, en la frontera, corre entre altas riberas y precipicios que forman angosto cauce, de muy difícil paso. La mejor comunicación con Portugal corresponde al avance que hace hacia el Oeste la comarca angular de tierra salmantina en cuyo vértice desagua el Agueda en el Duero. Por la Fregeneda, y al Sur por Fuentes de Oñoro, entran en el vecino estado dos ferrocarriles. Las comunicaciones por la parte de Zamora son pésimas⁷.

Pero a pesar de algunas dificultades severas de vías de comunicación intransitables se mantienen buenas conexiones económicas y comerciales entre las regiones y provincias cercanas. El comercio hispano-portugués es dinámico

⁷ Cfr. BELTRAN ROZPIDE, Ricardo.: *Geografía. Guía y Plan para su estudio con especial aplicación a la Geografía económica. Primera parte. Preliminares. La Península Hispánica*. Salamanca, Libr. Cervantes, 1932 (6ª), pág. 43.

Y más adelante, en las pp. 257-259 continúa explicando:

Nuestras comunicaciones más directas con Portugal, y especialmente entre las capitales de ambos Estados, son los ferrocarriles que entran en la República portuguesa por Valencia de Alcántara y Badajoz, poblaciones fronterizas en que se hallan las respectivas aduanas principales de las provincias de Cáceres y Badajoz.

El ferrocarril llamado de Madrid a Cáceres y Portugal pone a la capital de España en relación con la zona extremeña del Tajo, en la cual la principal aduana es la de Valencia de Alcántara, frente a Marvão, en Portugal. En la parte del Guadiana, Badajoz, en el ferrocarril citado, frente a la portuguesa Elvas.

La Meseta del Duero tiene sus mejores comunicaciones con Portugal por el ferrocarril que desde Medina va a Salamanca y continúa desde esta ciudad para bifurcarse y entrar en el vecino país por la Fregeneda y por Fuentes de Oñoro.

Pocos y malos caminos ponen en relación a España con Portugal al Norte del Tormes, o sea en la provincia de Zamora. En la de Orense tampoco hay ferrocarriles que nos enlacen con el vecino país. La aduana principal es Verín, en el camino de Chaves. En Pontevedra el comercio terrestre se hace principalmente por Tuy, que da frente a Valença do Miño, en el ferrocarril internacional.

En la parte de frontera correspondiente a la provincia española de Huelva están las aduanas de Encinasola, Rosal de la frontera y Paimogo, Sanlúcar de Guadiana, Ayamonte e Isla Cristina, en la orilla española del Guadiana, por el que se hace tráfico con Portugal.

en muchos de los sectores productivos, aunque se reconozcan las limitaciones industriales que ambos países tienen

El comercio hispano-portugués en estos últimos años ha sido, por término medio, el 2 por 100 del total del comercio exterior de España. Entre los artículos que enviamos a Portugal figuran por mayor valor primeras materias para la industria, substancias alimenticias, productos químicos y tejidos de algodón. Los dos tercios de nuestra importación de Portugal son maderas, ganados, abonos, productos de la pesca y corcho⁸.

Portugal es un país hermano porque también es mediterráneo, se les enseña a los niños españoles en los manuales escolares, y así, por ejemplo, "como otros países de la Europa del Sur tiene buenas cosechas de aceite"⁹.

La fraternidad y proximidad entre españoles y portugueses también se expresa en los códigos lingüísticos, porque la raíz del portugués y del castellano es común, pues son lenguas románicas, derivadas del latín. Esta proximidad lingüística explica que ambos pueblos entiendan y lean con relativa facilidad la lengua del otro, que los españoles puedan leer a Camoens en portugués llegando a captar la profunda sensibilidad del autor de *Os Lusíadas*

Que había conciencia de que España y Portugal estaban abriendo un nuevo cauce a la cultura, lo expresa el excelso autor de *Os Lusíadas*, cuyas obras, como las de todos sus compatriotas contemporáneos, pueden ser leídas en castellano sin que pierdan nada de su hermosura y ritmo: cesse tudo o que a Musa antiga canta, que outro valor mais alto se levanta¹⁰

Al hablar de las diferentes lenguas de Europa, dice

El portugués es uno de los lenguajes romanos de la Península Ibérica, considerado como lengua distinta, a causa sobre todo de la situación de Portugal como reino independiente¹¹.

Aunque, como vamos a ver algo más adelante, la historia muestra la separación y la distancia que se generan entre ambos países, desde esta mirada de

8. Cfr. BELTRAN ROZPIDE, Ricardo, *Op. cit.*, 1932, pág. 262.

9. Cfr. SOLANA, Ezequiel.: *Nociones de Geografía. Segundo grado*. Madrid, El Magisterio Español, (anterior a 1914), tirada 9ª, pág. 50.

10. Cfr. AREVALO, Celso.: *La Historia natural en España. Aplicación del método histórico al estudio de las Ciencias Naturales. Primera Parte*. Madrid, Tall. de Unión Poligráfica, 1935, pág. 56.

11. Cfr. CAMENA D'ALMEIDA, P.: *Curso de Geografía adaptado a las necesidades de España y América. Volumen segundo. Europa*. Traduc. de la 12ª edic. francesa por Antonio Blázquez y Delgado Aguilera. Barcelona, Herederos de Juan Gili Editores, 1914, pág. 46.

fraternidad también se aprecia una constante histórica de proximidad, incluso identidad.

Los manuales escolares españoles descubren que hay parte notable de una historia común entre España y Portugal dentro de la Iberia, al menos hasta el siglo XII. Desde la romanización, viene a afirmarse, juntos combaten a Roma y su imperialismo, pero también ambos pertenecen a Roma en el sentido cultural, son Roma.

El mando de Asdrúbal duró menos de dos años, pues fue asesinado por Tago, esclavo de un prisionero lusitano.... Viriato era un pastor lusitano que, horrorizado de la crueldad y rapacidad con que los dominadores procedían, levantó un ejército, derrotó repetidas veces a los romanos, y les obligó a firmar un tratado vergonzoso, por el cual Roma reconocía la independencia de Extremadura y buena parte de Castilla¹².

Viriato, el pastor que emerge como libertador desde el corazón de la Lusitania, hoy reivindicado tanto por la región portuguesa de Tras-os-Montes como por la vertiente zamorana del antiguo reino de León, es el emblema de la lucha popular de los antiguos hispanos contra los abusos y hegemonía de la Roma imperial¹³. En algunos manuales escolares Viriato es lusitano, antes que español portugués¹⁴.

Es de gran interés la imagen gráfica que muestra la cartografía del Imperio Romano, donde al explicar la Hispania como provincia romana quedan bien patentes y reconocidas ciudades y ríos del área lusitana, y del Portugal actual,

12. Cfr. DALMAU CARLES, J., *Op. cit.*, 1926, pp. 379-380.

13. *Viriato*. Ante los horrores de la dominación romana, Viriato, pastor lusitano que se había librado de la matanza de Galba, predica el levantamiento contra los romanos, reúne 10.000 hombres, ataca al pretor Verilio en la Turdetania, simula una retirada, y por uno de los ardides tan propios de la guerra española, le atrae a un bosque pantanoso, donde le derrota, matándole 4000 soldados. Con igual fortuna derrota después a Plancio en Evora, a Unimano en Ourique, a Nigidio en Viseo y a Lelio en Osuna; Metelo y Servisano sufrieron la misma suerte en Erisana, viéndose obligado este último a firmar con Viriato una paz vergonzosa, por la cual quedaban la Extremadura y parte de Portugal y Castilla independientes. Pero Servilio Cepión rompió este tratado, y, siendo también derrotado por Viriato, compró a tres miserables que asesinaron al héroe español mientras dormía en su tienda", cfr. PICATOSTE, Felipe.: *Compendio de la Historia de España*. Madrid, Suc. Libr. Hernando, 1914 (8º), pág. 25

14. Entre los pocos lusitanos que se salvaron de la matanza de Galba, había uno, llamado Viriato, quien, aunque pastor en su origen, se distinguía por su grandeza de alma, corazón esforzado y su constitución robusta; cuyas cualidades, acompañadas de otras, le valieron el ser nombrado su caudillo por todos los lusitanos, decididos a morir antes que someterse al yugo de los romanos, Cfr. MONREAL Y ASCASO, Bernardo.: *Curso elemental de Historia de España*. Madrid, Impr. Rivadeneyra, 1868, pp. 9-10.

como es el caso de Brachara (Braga), Durius (Duero), Tagus (Tajo), Olisipo (Lisboa), entre otras¹⁵. A los estudiantes de segunda enseñanza se les enseña con mayor detalle la posición de la Lusitania, dentro de la Hispania, sobre todo en tiempos de Augusto. Braga era por entonces la ciudad más destacada de la región del norte del actual Portugal. En los mapas posteriores a la caída del Imperio Romano, a partir del año 476, ya se reconocen ciudades como Oporto, Conimbriga, Olisiponna y Mirtiles¹⁶.

Unos siglos más tarde, juntos (los reinos de Castilla y Portugal) combatieron a los "moros", procurando defenderse de la penetración musulmana y luego empujándolos hacia el sur todo lo que pueden¹⁷.

El Portugal, que formó al principio un condado feudatario al rey de León, y cuya principal población era Oporto, se hizo independiente, y acabando de lanzar a los moros fuera de la Lusitania, constituyó la monarquía portuguesa, cuya capital fue Lisboa¹⁸.

Parece que en la explicación histórica a los escolares españoles del siglo XIX Portugal nace como condado, feudo de Castilla, como consecuencia de la donación que hace el rey de Castilla y de León, Alfonso VI, a su hija Teresa, quien casa con Enrique de Borgoña¹⁹. Este condado finalmente opta por independizarse un poco más tarde, de la mano de Alfonso Enríquez²⁰.

Guardan parecido España y Portugal en la forma de compartir el proyecto colonial, cultural, evangelizador, imperialista y de descubrimientos de nuevas rutas y parajes. Ambos son los responsables de la civilización y occidentaliza-

15. Cfr. MERELO, Manuel.: *Atlas elemental de Geografía histórica*. Madrid, Vda. de Hernando, 1889, pág. 11.

16. Cfr. SANCHEZ CASADO, Félix.: *Prontuario de Historia Universal*. Madrid, Libr. Hernando, 1889 (14ª edic.), pág. 42, también pág. 54.

17. Cfr. MERELO, Manuel.: *op. cit.* 1889, pág. 17. Ahí queda patente el mapa de los Estados musulmanes, inacabado, y muy interesante, en el que también está perfilado buena parte del reino de Portugal, entre los siglos X-XIII.

18. Cfr. VERDEJO PAEZ., Francisco.: *Principios de Geografía astronómica, física y política antigua, de la Edad Media y Moderna, arreglada al estado actual del mundo*. Madrid. impr. de Cipriano López, 1861 (22ª). corregida y aumentada, pag. 272.

19. Cfr. MONREAL Y ASCASO, B., *Op. cit.* 1869, pág. 86.

20. Aunque Alfonso VII era respetado por los más, proclamado emperador le movieron la guerra contra los moros de común acuerdo Alfonso Enríquez de Portugal, que con el condado había también heredado las miras de hacerse independiente de Castilla, y García de Navarra, Cfr. MONREAL Y ASCASO, B., *Op. cit.* 1869, pág. 101.

ción de amplísimas regiones de América, África y Asia. Celso Arévalo, por ejemplo en su obra de 1935 que titula "La Historia natural en España", reconoce que "había conciencia de que España y Portugal estaban abriendo un nuevo cauce a la cultura"

Por otra parte, aunque casi siempre considerando la percepción geográfica del tema, para los niños españoles los manuales ofrecen una imagen de Portugal como parte de Europa, de la Europa del Sur, aunque casi siempre tal percepción se reserva a la de orden geográfico.

Al Sur de Europa está Portugal, y su capital Lisboa, y entre las penínsulas de Europa cabe destacar la Ibérica, formada por España y Portugal²¹.

En más de una ocasión se dice expresamente que Portugal es uno de los Estados del Sur de Europa, y que su capital, Lisboa, es una de las más bellas de nuestro continente²²

Sin embargo, es abundante el número de testimonios que presentan a Portugal y España como Estados de segundo orden en Europa, sobre todo en el contexto de una historia de grandes conflictos bélicos, durante mucho tiempo casi la única interpretación de la historia

Astucia de Napoleón. Portugal era aliado de Inglaterra, y Napoleón, para penetrar fácilmente en España, convino con Carlos IV, por mediación de Godoy, en el destronamiento del Rey de Portugal y la entrada en España de las tropas francesas a fin de dirigirse contra el rey lusitano.

Conociendo el César francés la influencia de Godoy sobre la familia real española, se aseguró de la amistad del favorito, prometiéndole, para él y su descendencia, la creación del Principado de los Algarbes, importante región portuguesa. Con el pretexto de pasar a Portugal, los ejércitos franceses penetraron en España y se apoderaron de varias ciudades²³.

Ya en la etapa contemporánea, tanto Portugal como España dejan de representar una posición preeminente en el concierto internacional. España perdió los restos de su naufragio colonial en 1898, pero también Portugal se había

21. Cfr. MANUALES MANJON.: — *para uso de las escuelas del Ave María. Geografía. Breve resumen en seis lecciones prácticas.* Granada, Impr. del Ave María, 1933, pág. 49.

22. Cfr. PERLADO Y MELERO, S.: *Nociones elementales de Geografía universal y particular de España para uso de los niños que concurren a las escuelas de primera enseñanza.* Obra premiada en la Exposición Pedagógica de 1882 y en 1909. Madrid, Libr. Hernando, 1933 (16º edic.), pág. 84.

23. Cfr. DALMAU CARLES, José.: *Enciclopedia cíclico pedagógica. Grado medio.* Gerona, Dalmau Carles, 1926, pág. 427.

visto coartada por el llamado Ultimatum Inglés de 1890, que impidió que Portugal fuera la gran potencia del sur de Africa, al oponerse la Inglaterra victoriana por la fuerza y las amenazas a la conexión final de los territorios de la actual Angola con Mozambique²⁴

Portugal es potencia colonial, como lo fue España, aunque ambas venidas a menos. En un apretado resumen estadístico puede apreciarse con claridad que Portugal, según se presenta a los niños españoles, es una potencia colonial relevante en la segunda década del siglo XX. Si la extensión de la parte metropolitana de Portugal, incluidas las Azores y Madeira, es de 92.000 kms², y su población alcanza los 6 millones de habitantes, las cifras que arrojan sus colonias son relevantes, y permiten ofrecer una imagen más poderosa de Portugal que la que ofrecería solamente el territorio propiamente europeo o metropolitano. Así, las colonias portuguesas de Africa (Cabo Verde, Guinea, Islas de Príncipe y Santo Tomé, Angola y Africa Oriental o Mozambique). Se dice a los niños que Portugal posee en Africa un total de 2.056.407 km², que acogen a un significativo número de 5.131.120 habitantes. Los territorios coloniales de Portugal en Asia (India, Timor y Macao) dan un total de 23.237 kms² y 894.000 habitantes. Por tanto, en el momento en que Portugal es república (desde 1910) quiere ofrecer a la comunidad internacional una imagen de potencia colonial activa, aunque la realidad comience a ser otra. Pero así es como se transmite a los escolares españoles desde instrumentos tan influyentes como los manuales escolares²⁵

Por ello los libros escolares españoles se detienen en comentar las posesiones de Portugal en Africa, una vez que la presencia portuguesa en América había quedado desactivada con la independencia de Brasil

Portugal. 92.000 kms² y 6'5 millones de habitantes. Capital, Lisboa; religión católica; idioma portugués;. Posee en Africa las colonias de Mozambique, Angola, Guinea, las islas de Cabo Verde; nación agrícola y de futura riqueza minera; cosechas abundantes y ricos vinos, cereales, cáñamo y aceite. Ciudades importantes: Lisboa, Oporto, Braga, Viseu, Coimbra, Evora, Castelo Branco²⁶.

24. El sueño de Portugal era unir Angola con su colonia del este de Africa y formar un extenso dominio; pero los ingleses le han interceptado el paso apoderándose del curso medio del Zambeze, que debiera ser portugués, cfr. PALAU VERA, J., *Op. cit.* 1915, pág. 179.

25. Cfr. PALAU VERA, Juan, *Op. cit.*, 1915, pág. 194.

26. Cfr. DALMAU CARLES, J., *Op. cit.*, 1926, pág. 337

Es de importancia particular en Africa la colonia denominada Mozambique, o Africa Oriental Portuguesa, que pertenece a Portugal desde el siglo XVI. Es decisiva para el comercio europeo y portugués con el Indico, y lugar de deportación de penados portugueses. La presencia portuguesa en el continente africano de ninguna manera se reduce a cuestiones comerciales, sino que también se explica la función civilizadora que lleva a cabo, así como la tarea evangelizadora con el cristianismo²⁷.

Como expresión de la rica historia y del potencial colonial portugués en Asia, en los manuales se mencionan las posesiones Diu y Damao y parte de la isla de Timor²⁸, y especialmente Macao²⁹ en China, y Goa en la India portuguesa³⁰.

Los portugueses, que tan inmensas posesiones llegaron a tener en la India, sólo conservan actualmente la ciudad de Goa, en la isla de su nombre en la ciudad de Bombay, muy decaída en el día, y con bellas iglesias. Villanova de Goa o Panghi, ciudad moderna, residencia del Virrey, con buen puerto y algún comercio. Diu es una pequeña isla en la costa del golfo de Omán, con algún tráfico, y Danao, son dos puertos pequeños³¹.

Con Brasil había sido Portugal gran potencia, hasta que se independiza en 1822³². Desde los acuerdos firmados con los castellanos en el Tratado de Tordesillas de 1494, los amplios territorios de Brasil van a convertirse en el granero de los portugueses, en el gran patrimonio económico y cultural, en la garantía de continuidad de la religión, idioma, usos y costumbres de los portugueses en América³³. De esta manera Portugal y España resultan ser las grandes naciones civilizadoras de América, de sus extensos territorios, tal como se presenta a los niños.

27. Cfr. PALUZIE, E., *Op. cit.*, 1936, pág. 170.

28. Cfr. VERDEJO PAEZ, F., *Op. cit.*, 1861, pág. 387.

29. "Posesiones portuguesas en Asia: las islas de Timor y Kambing", Cfr. DALMAU CARLES, J., *Op. cit.*, 1926, pág. 374.

30. Macao, ciudad construida por los portugueses, colonia de estos en el mismo golfo de Cantón, y separada por un muro de territorio chino, era el punto hasta donde podían llegar, y donde permanecían los europeos que comerciaban en Cantón antes de la última guerra con los ingleses, pág. 359, cfr. VERDEJO PAEZ, Francisco, *Op. cit.*, 1861.

31. Cfr. MERELO, Manuel.: *Atlas elemental de Geografía histórica*. Madrid, Vda. de Hernando, 1889, pág. 24.

32. Cfr. VERDEJO PAEZ, F., *Op. cit.*, 1861, pág. 369.

33. Cfr. PALUZIE, E., *Op. cit.*, 1936, pág. 194.

Tal vez un buen resumen de las relaciones de proximidad y distancia observables entre Portugal y España quede recogido en el texto que incorporamos, que muestra una síntesis histórica de Portugal, en este caso para que los maestros sean capaces de trasladarla a los escolares españoles, ya en los mediados del siglo XIX.

El Portugal, corriendo la misma suerte que la España, vino a formar en tiempo de los romanos parte de la Lusitania (287). Conquistado en el siglo V por los suevos, pasó a poder de los godos, hasta que a principios del siglo VIII le ocuparon los moros. Recobrada una parte de él por los reyes de León, Alfonso VI la cedió con título de condado a Henrique de Borgoña. Alfonso Henríquez, hijo de éste, después de una gran batalla ganada a los sarracenos fue proclamado por sus soldados rey de Portugal, en 1139. Entre sus sucesores se distinguió Manuel I, en cuyo tiempo se extendió la dominación portuguesa por el Africa, América y las Indias, constituyendo una poderosa monarquía. Muerto el rey Sebastián sin hijos en una expedición (sic) en Africa, Felipe II, rey de España, agregó el Portugal a sus estados en 1580; pero insurreccionados los portugueses sesenta años después, sacudieron el yugo, proclamando por rey a Juan IV, duque de Braganza. Reinando Juan VI invadieron los franceses el Portugal en 1808, y el rey se refugió al Brasil, hasta que arrojados aquéllos de la Península Ibérica, volvió a Lisboa, donde vivió no sin frecuentes revoluciones que le hicieron perder el Brasil. Muerto Juan, su hijo y sucesor don Pedro abdicó la corona en su hermano don Miguel, con las condiciones de casarse con su hija doña María de la Gloria, y establecer en Portugal un gobierno representativo. Apoderado del trono don Miguel en 1827, se negó al cumplimiento de sus promesas, e hizo pesar sobre el reino el más odioso despotismo. Don Pedro formó una expedición, y después de una brillante campaña logró arrojar del trono al usurpador en 1834, poniendo en él a su hija doña María de la Gloria, bajo el régimen de una carta constitucional. Muerta doña María en 1853, ocupó el trono su hijo don Pedro V³⁴.

2

Pero Portugal y España son diferentes

Pero en el imaginario popular también es habitual encontrar explícitamente destacadas las diferencias entre españoles y portugueses, y por ello a los niños españoles se les ha contado en la escuela una determinada historia de Portugal³⁵.

34. Cfr. VERDEJO PAEZ, F., *Op. cit.*, 1861, pp. 415-416.

35. Cfr. VERDEJO PAEZ, F., *Op. cit.*, 1861, pp. 272-273.

Hay una imagen benevolente de Portugal que habla de un país muy próspero, rico, europeo, bien situado en el comercio internacional, con habitantes educados, amables y muy decididos defensores de su nación. Pero en poco se parece tal imagen con la que, por ejemplo, el protagonismo y la fama de Unamuno ofrecían de Portugal como un pueblo de escasa cultura, triste, melancólico, oscuro y hasta suicida.

Con frecuencia en los manuales escolares Portugal es límite, hace frontera con España, a veces de tipo físico, pero otras de carácter convencional.

Hay que tener en cuenta la frontera que por el Occidente separa a España de Portugal. Esta frontera es en parte natural (la que forman ciertas porciones de los ríos Miño, Duero, Tajo y Guadiana), y otra convencional³⁶.

La cuestión de la frontera de España con Portugal no está del todo resuelta en el imaginario popular³⁷. Más bien prevalece la separación, y la frontera se muestra como algo casi natural, por muy forzada que sea en realidad esa decisión de establecer líneas imaginarias de separación entre naciones.

Entre España y Portugal parecen existir límites físicos y naturales de importancia. Aquí el discurso geográfico espacial justifica la distancia, la separación y la diferencia

Entre España y Portugal están como límites naturales al Norte el Miño hasta su desembocadura; de aquí a Miranda de Duero la línea del Macizo entre el Miño y el Duero, cortada por el Tua y el Sabor, afluentes del Duero; al Este por el Duero y el Guadiana y la meseta central, cuyas derivaciones forman las cuencas de ríos secundarios perpendiculares a los ríos Duero y Guadiana, de donde se deduce que hay defensa natural de España en sus límites con Portugal³⁸

En los libros Portugal va ganando su identidad como nación desde el siglo XII. Se explica a los adolescentes españoles que el origen de Portugal fue consecuencia casi natural del modo de ir repartiendo territorios entre sus hijos por parte de los reyes de León y Castilla, a comienzos del siglo XII, una vez que se inicia la recuperación o reconquista de los dominios musulmanes.

36. Véase HERNANDEZ DIAZ, José María.: "La historia de Portugal que contaron a nuestros abuelos", *Papeles del Novelty*, Salamanca. 6 (2001) 63-68.

37. Cfr. GARCIA, Pedro Alcántara.: *La patria española. Lecturas amenas, instructivas y morales*. Madrid, Edit. Hernando, 1932 (3º), pág. 18.

38. "La cuestión de fronteras con Portugal siempre fue palpitante, y puede decirse que todavía no está resuelta de modo definitivo", Cfr. MELON, A.; GORDEJUELA, R. de.: *Geografía histórica española*. Madrid, Edit. Voluntad, 1928, pág. 258.

Origen del reino de Portugal. Alfonso VI, que había pedido auxilio a los príncipes de Borgoña para hacer la guerra a los moros, casó a su hija Teresa con Enrique de Borgoña, y le dio el Portugal como condado feudatario. Desde aquel momento concibió Enrique, auxiliado por los portugueses, el proyecto de hacerse independiente. Su hijo Alfonso Enriquez continuó los mismos propósitos, y los realizó, proclamándose rey después de la brillante batalla de Ourique (1139), en que derrotó con gran valor a los moros. El pueblo portugués le aclamó con entusiasmo, y las Cortes de Lamego le juraron como soberano. Alfonso VII le declaró la guerra; pero comprendiendo que esta lucha sólo redundaría en beneficio de los musulmanes, firmó una paz que equivalía al reconocimiento del reino portugués (1140)³⁹

Así se reconoce que aunque el territorio de Portugal durante algún tiempo forma parte de los reinos españoles, desde mediados del siglo XII comienza a figurar como región distinta de Galicia, como la Tierra Portucalense (de la ciudad de Portocale)⁴⁰.

Portugal. Sus principios e independencia. La antigua Lusitania había corrido la misma suerte que el resto de nuestra Península hasta el siglo X, en el cual comenzó a nombrarse el distrito de Portucale o Terra Portucalensis, de Portucale, la ciudad más importante sobre el Duero. Conquistado este país por Fernando I, comenzaba en el siglo XI a sonar como provincia distinta, pues como tal la dejó el mismo Fernando a su hijo García, juntamente con Galicia, de la cual continuó formando parte, lo mismo siendo ésta reino independiente que condado o provincia de León y de Castilla. Sucesivamente fue agregando territorios conquistados a los musulmanes, hasta formar un vasto Estado, en cuyos condes de sus distritos, sujetos unas veces al de Galicia y dependientes inmediatos otras del monarca, pululaba la idea de independencia, favorecida por la distancia del gobierno.

Sabemos que Alfonso VI dejó este país, con el título de conde feudatario de Castilla, a Enrique de Borgoña, casado con su hija doña Teresa. Más éstos, ingratos siempre a su favorecedor, no pensando más que en su independencia, pusieron cuantos medios hubieron a su alcance para conseguirla, y aún adquirir territorio a expensas de su rey. Alfonso Enriquez, no menos ambicioso que su padre, no abandonó su heredada idea de independencia. Proclamado rey por sus soldados desde la brillante victoria de Ourique contra los moros (1139), acometió las tierras del rey de Castilla su primo Alfonso, quien, no obstante

39. Cfr. ZABALA URDANIZ, Manuel.: *Elementos de Geografía. Geografía descriptiva de España*. Madrid, Impr. J. Góngora Álvarez, 1910, pág. 42.

40. Cfr. PICATOSTE, Felipe.: *Compendio de la Historia de España*. Madrid, Suc. Libr. Hernando, 1914, pág. 122.

haberle escarmentado en Galicia, y seguídole el mismo hasta dentro de Portugal, con ánimo de castigarle, ajustó la tregua o tratado de Valdevez, desde el cual, aunque no debió el castellano reconocer su independencia, tomó ya el portugués el título de rey, y siguió el Portugal obrando como independiente de Castilla (1140). Más no satisfecho Alfonso Enriquez hasta ser considerado de derecho rey independiente, acudió al Papa (según derecho admitido en aquellos tiempos), solicitando su reconocimiento, que no obtuvo explícito hasta el papado de Alejandro III⁴¹

Es frecuente encontrar en los manuales, sobre todo los de historia, una percepción imperial de la historia de España, en la que sobresalen los siglos XVI y XVII. De esta manera, en la etapa de gobierno de Felipe II, cuando aparece mencionado el reino de Portugal, es al filo de las aspiraciones, legítimas o no, del monarca Felipe II. Es bien sabido que por razones matrimoniales y familiares la monarquía española había entendido que en el año 1580, debía heredar el reino de Portugal, lo que así sucedió⁴².

De esta manera con frecuencia aparece que Portugal fue España, por lo que algunos aspiran con nostalgia de recomponer la unidad ibérica (los más). Desde una historiografía que suele ser patriótica y nacionalista se elabora y difunde a los adolescentes y ciudadanos españoles un discurso que bien podría adjetivarse de anexionista anexionista, como podemos comprobar con el texto que sigue.

Anexión de Portugal (1580). Habiendo fallecido sin sucesión el rey de Portugal, Felipe II, como pariente suyo, fue designado para heredar la corona del reino lusitano. La designación del monarca español la hizo una junta de letrados; pero los portugueses se negaron a incorporarse a Castilla. Entonces Felipe II envió allá un buen ejército al mando del Duque de Alba, y después de una breve campaña Portugal y sus colonias caían en poder del monarca español, realizándose la unidad nacional de la península ibérica⁴³.

Desde otras versiones más concretas, y menos nacionalistas por parte española, se reconoce la aspiración imperialista de Felipe II, adornada en este caso de razones o fundamento familiar hereditario. Así se explica a los jóvenes en Seminarios, Colegios e Institutos

Incorporación de Portugal. El rey de Portugal, Don Sebastián, se puso al frente de una expedición contra Marruecos, y fue muerto en la sangrienta

41. Cfr. MELON, A.; GORDEJUELA, R. de., *Op. cit.*, 1928, pág. 255.

42. Cfr. MONREAL Y ASCASO, B., *Op. cit.*, 1869, pp. 102-103.

43. Cfr. BELTRAN ROZPIDE, *Op. cit.*, 1932, pag. 305.

batalla de Alcazarquivir, por lo cual subió al trono el anciano Cardenal Don Enrique, que murió al poco tiempo. Pretendió entonces Felipe II la corona, como tío de Don Sebastián; pero los portugueses proclamaron rey a D. Antonio, prior de Ocrato, sucesor bastardo. Felipe II envió a Portugal al ilustre guerrero duque de Alba, que penetró en este reino, tomó todas las plazas que encontró al paso y derrotó a los portugueses en la batalla de Alcántara, mientras el marqués de Santa Cruz se apoderaba de todos los fuertes de la costa y rendía a Lisboa (1580), siendo proclamado Felipe II rey de Portugal, después de una brevísima y gloriosa campaña⁴⁴.

El discurso patriótico español conduce a la aspiración de la unificación del territorio peninsular, entrando en juego el asunto de Gibraltar, y la anexión con Portugal. "Al territorio de España le falta haber consolidado la unidad de la Península Ibérica, mediante su identificación con Portugal.. y de este modo pudo haber logrado ser una potencia una potencia formidable"⁴⁵

En aquel tiempo fue el Imperio español el mayor de cuantos ha habido en el mundo. Tenía en Europa, a más de España, gran parte del que hoy es Imperio alemán; los Países Bajos; casi toda Italia y Sicilia;... Poco después tuvo a Portugal, y por consecuencia de esta conquista, toda la América del Sur, pues el Brasil era colonia portuguesa. Felipe II... continuó siendo el soberano más poderoso de Europa, ... y con la conquista de Portugal se realiza la completa unidad de la Península, siendo Felipe II el primer soberano de la Edad Moderna que pudo llamarse con verdad Rey de toda España⁴⁶.

Cuando España llegó a su apogeo y fue la nación más grande del mundo, fue en el año 1580 en que Felipe II anexionó a sus inmensos Estados el reino de Portugal con las posesiones del Brasil y las factorías que poseía en India y Guinea y las Islas Molucas⁴⁷

A veces también se cometen graves errores históricos o se desfigura la historia. Así, por ejemplo, sin haber mencionado nada antes, se dice a los niños: "En tiempos de Felipe IV se hicieron independientes los portugueses"⁴⁸.

44. Cfr. DALMAU CARLES, *Op. cit.*, 1926, pág. 418.

45. Cfr. PICATOSTE, F., *Op. cit.*, 1914, pág. 278.

46. Cfr. ZABALA URDANIZ, Manuel, *Op. cit.* 1910, pág. 68.

47. Cfr. PARRAVICINI, L.A.: *Tesoro de las escuelas. Obra elemental de educación escrita en italiano con el título de Juanito por —. Aumentada por S.C. Fernández.* Madrid, S. Calleja, 1894, pág. 93.

48. Cfr. PORCEL, Fernando.: *España, la bella. Curso completo de enseñanza primaria. Lecturas para los grados medio y superior.* Palma de Mallorca, Tip. Porcel, 1929, pág. 20.

No es tan habitual encontrarse con otras reflexiones más abiertas y dialogantes respecto al problema de la separación y enfrentamientos entre ambos países, incluso que sean partidarias de reconocer que Portugal tiene ganado su derecho a ser nación, aunque sean minoritarias.

Fue un desacierto de Carlos III el haber firmado un Tratado con Francia, que se llamó Pacto de Familia, por el que España se vio envuelta en dos guerras, contra Inglaterra y Portugal⁴⁹.

Las relaciones históricas con Castilla nunca fueron buenas, y los portugueses siempre recelaron y trataron de mantenerse independientes, incluso mediante el uso frecuente de las armas⁵⁰. Por cuestión de límites debatieron frecuentemente Portugal y León y Castilla, viéndose obligados a firmar tratados sobre líneas divisorias entre territorios propios o con los musulmanes, ya desde el siglo XII⁵¹. Más tarde el problema parece trasladarse a las relaciones con el naciente Estado moderno que es España en el siglo XVI.

Entre Portugal y España, tal como se aprecia en los textos escolares, hay una historia larga de enfrentamientos, guerras, vanidades, miserias, venganzas, familias, herencias, odios, de procedencia medieval. Tal vez comienza a concluir en las guerras napoleónicas. Al menos así se percibe desde los textos escolares.

Si es cierto que Castilla buscaba con frecuencia apoderarse del reino de Portugal, arguyendo razones familiares e históricas, también se advierte el proceso inverso desde Portugal por motivos semejantes. Así se explica a los niños españoles, por ejemplo, cuando el rey de Portugal, nieto de Sancho VI de Castilla, disputa la corona de Castilla a Enrique II, a finales del siglo XIV, o cuando Alfonso V de Portugal aspira a la corona de Castilla al subir el trono Isabel I⁵².

49. Cfr. ESCUELA PARROQUIAL DE SAN JUAN BAUTISTA DE SALAMANCA.: *Ejercicios espirituales*. Salamanca, Impr. Comercial Salmantina, 1929, pág. 121.

50. Cfr. DALMAU, *Op. cit.*, 1926, pág. 425.

51. "Las relaciones de Portugal con Castilla habían sido menos íntimas que las de esta última monarquía con las demás de la Península; por otra parte, cuando Felipe II se hizo dueño de Portugal, la nación portuguesa había cobrado nuevos y vigorosos alientos merced a los viajes, descubrimientos y conquistas de sus navegantes; además, por la fuerza de las armas hubo de imponer sus derechos el rey de España, y los portugueses se consideraron como pueblo conquistado, aspiraban a la independencia y la proclamación en los días de Felipe IV" Cfr. BELTRAN ROZPIDE, *Op. cit.*, 1932, pág. 306.

52. Cfr. MELON RUIZ, Amando, *Op. cit.*, 1928, pág. 257

Pero la independencia de Portugal frente a la absorción imperial de Felipe II y los Austrias se consolida a partir de 1665⁵³, si bien en años posteriores van a continuar las refriegas y problemas de frontera. Más aún en el siglo XVIII, cuando la política de alianzas internacionales conduce a frecuentes guerras, fruto de disputas en América o por el control del comercio marítimo, Portugal (con frecuencia aliada de Inglaterra) se ve enfrentada a España⁵⁴.

La última apetencia invasora de España sobre Portugal tal vez fuera resultado de la astucia de Napoleón, más que de una opción de la frágil y debilitada monarquía española del momento. Da la impresión, también a través de los manuales escolares, que a partir de la etapa constitucional instaurada por los liberales en la Península Ibérica, hay una historia de mayor proximidad entre ambos liberalismos y republicanismos en el XIX, también entre las monarquías, que tal vez se acentúa (y distancia, con ambivalencia) con la primera República de Portugal, hacia 1910. En términos generales, las imágenes de Portugal que los sectores liberales y progresistas tratan de ofrecer a los niños españoles, son de proximidad, de diálogo y búsqueda, y muchos menos de distancia y separación. Lo cual no significa que no se pueda apreciar un cierto discurso españolista e iberista, de tono neoanexionista, aunque siempre prevalezca el respeto por la identidad de Portugal.

3

Los portugueses son así

Si partimos de una concepción geográfica y territorial, tal vez la imagen más habitual en la presentación a los niños españoles de la idea y realidad de

53. Cfr. CALLEJA FERNANDEZ, Saturnino: *Nociones de Historia de España*, *Op. cit.*, 1915, pág. 104. Un poco más adelante se dice en esta misma obra escolar: P.: ¿Sobrevino algún disturbio importante al subir al trono de Castilla Doña Isabel I? R.: Alfonso V de Portugal y algunos señores de Castilla defendieron los derechos de doña Juana, hija de Enrique IV (hermano de Isabel la Católica), pero fueron derrotados. Doña Juana, llamada la Beltraneja, tomó el hábito en un convento en Coímbra, donde murió, *Ibidem.* pág. 116.

54. *Rebelión y pérdida de Portugal*. La torpeza del conde-duque de Olivares y el antiguo descontento de los portugueses, excitado por la orden de que sus soldados fueran a la guerra de Cataluña, promovieron la sublevación de Portugal, que proclamó rey al duque de Braganza, con el nombre de Juan IV, el cual, enemistado constantemente con España, murió, dejando el trono a Alfonso VI, en cuyo tiempo, terminada la guerra de Cataluña, se propuso Felipe IV la conquista de Portugal. Los españoles tomaron Olivenza (1657) e hicieron retirar a los portugueses de Badajoz. Pero éstos derrotaron a D. Luis de Haro en la batalla de Elvas (1659). Nombrado para mandar aquel ejército Don Juan de Austria, la falta de recursos no le permitió desarrollar su plan de campaña, por lo cual sufrió varios descalabros, y renunció, por último, al mando, que fue confiado al marqués de Caracena, el cual perdió al poco tiempo la batalla de Villaviciosa (1665), que significaba la pérdida de Portugal", cfr. PICATOSTE, J., *Op. cit.*, 1916, pág. 302.

Portugal, es la de la ausencia o escasa visibilidad. Debemos aceptar que no son habituales en escuelas, colegios e Institutos españoles textos extensos ni detallados dedicados y estudiados al país vecino. Lo raro es encontrarse con testimonios tan cuidadosos y amables, y hasta cargados de afecto y tono pintoresco, como el que transcribimos a continuación, algo más extenso de los que venimos utilizando. No es casual, además, que la obra que estudiarán los adolescentes españoles lleve por título "La Península Hispánica".

El Territorio Portugués

El Duero inferior y sus valles. Cruzando el Miño o bajando por los valles del Limia, que va al mar, o del Tamega, que va al Duero, se puede pasar de territorio galego a territorio portugués. Al S. de Limia se hallan los valles del Cavado y del Ave, todos en país fértil y poblado y en región templada y húmeda, donde crece el maíz, abundan las frutas y las flores y empieza el cultivo de la vid, y donde se alzan las históricas ciudades de Braga y Guimarães.

El Duero inferior tiene poca importancia como vía fluvial, pues se remonta con dificultad. El Porto o Puerto, es decir, Oporto, ciudad rodeada de quintas, aldeas y campos pintorescos, está cerca de la desembocadura del río; pero la marejada de la barra y la impetuosidad con que las aguas salen al mar son circunstancias que la privan en gran parte del valor que podía tener como puerto. Son terribles las avenidas del río, cuyas aguas al pasar enfrente de la ciudad se convierten en torrente violentísimo que arrebatara cuanto encuentra a su paso, llevándose los buques mal amarrados. Ineficaces han sido las obras hechas para evitar estos inconvenientes, y fue preciso construir y habilitar el puerto artificial de Leixões.

Frente a Oporto, al otro lado del río, está Gaia o Villanova de Gaya, con magníficas bodegas. Hacia el interior, por las orillas del río, se dilata la región de los grandes viñedos, "el Paiz do Vinho". Es también toda esta parte de Portugal la zona de las grandes praderas y de los bosques de castaños y de encinas. Las camelias y los helechos toman las proporciones de árboles. Cerca de Oporto se hallan las minas de antracita de San Pedro de Cova.

El Sabor, Túa y Tamega, principales afluentes del N. del Duero, corren por país montuoso, con mucho valle, semejante en su aspecto y valor económico al S. de la provincia de Orense. Es el antiguo Tras-os-Montes, con la ciudad de Braganza.

Entre el Túa y el Tamega, y conforme se desciende al S., aumenta la riqueza agrícola, principalmente en frutas y viñedos.

La Sierra de la Estrella y el Valle de Mondego. Los valles principales del S. del Duero son el Coa, el Tavora y el Paiva. Al primero y en su parte alta y occidental, pertenecen Guarda y su campiña, país frío y húmedo, donde se alza el Jarmello y empiezan las cumbres de la Sierra de la Estrella, con sus ganados y sus quesos. Hacia el O. , más allá del Tavora y cerca del Duero, la comarca de Lamego se distingue por su clima cálido y su valor agrícola.

Otras dos sierras algo más al S. limitan el valle del Vouga, que se dirige al mar por la ría de Aveiro, mezclándose las aguas del río con las del mar por caños y esteros que separan unas de otras a numerosas marismas y salinas.

Entre las sierras de Bussaco y Caramulho al N. y la de la Estrella al S., se abre paso el Mondego, que contornea el extremo oriental de la Estrella, y corriendo por el S. de la campiña de Viseu se dirige a Coimbra, para ir a desembocar a Figueira da Foz, cerca y al S. del cabo Mondego, región en que se explota algo de carbón mineral.

Entre Coimbra y Penacova, por la orilla derecha del río Mondego, se extiende fértil país lleno de plantaciones de maíz, de viña y de naranjos, con pequeños campos y valles que, en ciertos parajes, se estrechan formando áridas y abruptas gargantas. No lejos en el monte Bussaco, hay frondoso bosque, en el que descuellan centenarios cedros.

El litoral portugués. Desde la desembocadura del Miño hasta el río Mondego el litoral es rectilíneo. Ya no se ven rías tan hermosas como las de Galicia; hay que llegar a Aveiro para encontrar la ría así llamada y que antes se citó, que más que ría es un gran estero largo y estrecho, paralelo a la costa y separado de las aguas del Océano por un arenal.

Arenosa y baja es toda esta costa, en la que se ven pinares y muchas playas, algunas como las de Granja y Espinho, afamadas como estaciones de veraneo y de baños.

Pasado el frontón escabroso del cabo Mondego, la costa sigue siendo baja y arenosa. Allí desemboca el Liz o Leiría; se ven en la orilla barracas de pescadores y al interior los grandes pinares y aserraderos, la industriosa Marinha Grande, célebre por su antigua fabricación de cristal, y Batalha, Aljubarrota y Alcobaça, notables por sus monumentos, templos y monasterios y por sus recuerdos históricos.

Siguiendo hacia el S. por la costa, elévase ésta, interrumpida por alguna que otra playa y por la laguna de Obidos, abundante en pesca. Cerca está el balneario de Caldas de Rainha. Alzase el cabo Carvoeiro, frontón peñoso y extre-

midad de la península de Peniche, casi frente a las islas Berlingas, y continúa el litoral casi siempre alto y escarpado hasta el notable cabo de la Roca, derivación de la sierra de Cintra. En las inmediaciones se encuentran Mafra, Cintra, Cascaes y los hermosos bosques, parques, jardines, castillos y palacios que hacen de este país una de las más pintorescas residencias de Europa.

El Tajo portugués y sus valles afluentes. Contorneando hacia el S. y O. la costa aparecen el abra, la ría y el puerto de Lisboa, por donde desemboca el Tajo, formando antes vasta ensenada, de tranquilas aguas, en cuya orilla occidental, al N. de Lisboa, está Sacavem, centro industrial importante por sus estampados de algodón y su cerámica. Queda al S. la península de Cabo Espichel, estribación de la sierra de Arrabida.

El Tajo portugués es navegable desde su boca hasta cerca de la frontera de España, y la influencia de la marea se siente aguas arriba de Mugem, no lejos de Santarem, desde donde se domina espléndido panorama sobre el valle del gran río.

Con las turbias aguas del Tajo bajan en suspensión grandes masas de limo que fertilizan las llanuras e islas que hay cerca de la desembocadura. Estos llanos, llamados Lezírias, los de Santarem y el valle de Torres Novas constituyen la zona principalmente agrícola del valle inferior del Tajo. Al N. dominan los campos de cereales, los viñedos, los olivos, el ganado; al S. las acequias, los canales, las isletas, las inundaciones.

El río Zézere, que va al Tajo desde el N., riega país de valles, bosquillos, viñedos y frutales. Al S. la cuenca del Zatas o Sorraia, al que afluyen varias riberas, como la del Seda, donde están los históricos Crato y Avia, es comarca completamente distinta de la del N., despoblada, triste, pobre, ardorosa en verano y casi sin árboles, empantanada y malsana en las cercanías del Tajo. Las Cernhas de Ourem sobre todo son país desolado, con todo el aspecto de un campo de lava.

Al N. del río, las sierras del Moradal y de Guardunha separan valles de la Beira Baja, que limita al S. con la parte del país del Tajo en que están Sardoal y Abrantes, cubiertos de naranjos y toda clase de frutos. Al E., los ríos Ocreza y Ponsul corren por valles áridos en parte, dejando en medio a Castelo Branco. Cruzando el Tajo por cerca de la confluencia del Ponsul, en la vecindad de España, se pasa a la vega del Niza y su dilatado campo y nos acercamos a los incultos valles de la frontera española.

Ya en la comarca de las sierras de San Mamede y Portalegre el país se presenta más variado y pintoresco. Entre los escarpes y angosturas de aquel terre-

no quebrado corre la rivera de Caia; explótanse los mármoles y va ganando importancia la riqueza forestal, especialmente el alcornoque. Los centros principales de la industria corchera se encuentran al S. de una línea imaginaria tirada desde Portalegre a Lisboa. Por el valle del Gévora se llega a Badajoz y a una de las principales zonas de comunicación entre España y Portugal.

El país del Guadiana y el río Sado. Estamos ya en la cuenca del Guadiana, cuyo curso inferior empieza ahora, y cuya navegabilidad en Portugal queda interrumpida por el Salto o Pulo do Lobo y la angostura de Mértola. Hasta aquí remontando el río se llega con barcos chatos, y hasta el puerto de Pomarón o Pomarão con barcos de porte.

Al O. del río se hallan la Campiña de Evora, de importancia agrícola, y el Campo de Beja y sus soledades, que termina al SO en el Campo de Ourique, no lejos de la sierra de Caldeirão.

Al E. del Guadiana encuéntranse los valles del Ardila y del Chanza, con bosques y lugares frondosos y fértiles, donde se dan naranjos y limoneros y hay hermosos huertos en la parte española (Jerez de los Caballeros). A la parte portuguesa corresponde el Campo de Serpa donde se cultiva la vid, se cría ganado de cerda y se explotan canteras de mármol.

En la zona occidental o marítima de esta parte de Portugal merecen estudio especial el río Sado, la bahía de Setúbal y las salinas. La villa, puerto, huertos, naranjales y viñedos de Setúbal son, según dijo el Duque de Alba, <la más linda cosa que puede ser en el mundo>.

El Algarve. Al S. del campo de Ourique y de la sierra Caldeirão corre el río Mira, que termina en el mar al S. del cabo, bahía y villa de Sines, cuna de Vasco de Gama. El país se presenta ya muy quebrado y montañoso y empieza el Algarve, con sus rías, arenales, isla y pesquerías. Es país pintoresco, con montes y valles y paisajes preciosos, sobre todo en la época en que florece el almendro, árbol que con la higuera y el algarrobo son los dominantes. Hay muchas casas de campo, bastante viñedo y otros cultivos.

Casi todo el litoral es un laberinto de isletas y bancos de arena anegadizos o de marismas y bancos pantanosos, con multitud de barras y canales que cambian de forma con frecuencia a causa de la movilidad de las arenas. Rías y puertos están cegados por éstas o separados del mar por lengüetas bajas de tierra o islas estrechas y largas. Hacia el O. la costa se levanta hasta llegar al cabo de San Vicente, mole de piedra escarpada por todos lados y extremidad S.O. de Europa. Hacia el interior se alzan las cumbres de la sierra de Monchique.

La pesca, con las fábricas de salazón y otras industrias derivadas, es la principal ocupación de los habitantes de la costa en el Algarve⁵⁵.

Paluzié dice en su *Geografía de segundo grado* (1936) a los niños españoles cómo son los portugueses: "Los portugueses son simpáticos por su buena educación, carácter sociable y ascendente patriotismo"⁵⁶.

Francisco Verdejo Páez decía en 1861 a los futuros maestros cómo eran los portugueses, y cómo debían enseñar a los niños la imagen de los portugueses⁵⁷,

Los portugueses son de mediana estatura, morenos, activos, valientes, fuertes en la adversidad, celosos de sus mujeres, y adictos a la Religión y Reyes. Las ciencias y las artes no son tan despreciados como comúnmente se cree, habiendo varios establecimientos científicos, entre otros la Universidad de Coimbra, la Academia de Ciencias de Lisboa, y otros

Aunque también es verdad que de los españoles decía poco antes⁵⁸,

Los españoles son de buena estatura y aspecto, robustos, ágiles, sobrios, valientes y fuertes en la adversidad, muy adictos a la religión y sus reyes, fieles a toda prueba, enemigos de novedades, sencillos, afables con gravedad, y honrados. Las mujeres, aunque en general no son muy altas, reúnen a sus bellas facciones mucha gracia, y una honesta vivacidad

Para los futuros maestros la información que se ofrece de Portugal, aunque sucinta, es más completa en lo administrativo y cultural.

Portugal limita al Norte con Galicia; al Este con Huelva, Extremadura y el reino de León; al Sur con el Atlántico, y al Oeste con el mismo mar. Su extensión superficial es de unos 94.000 kms cuadrados, con cinco millones de habitantes. Se divide en las ocho provincias siguientes: Entre Duero y

55. Después del Pacto de Familia que unía las dinastías Borbónicas de Francia y España, Inglaterra declaró la guerra a España (1762), uniéndose aquella con Portugal y ésta con Francia. La guerra fue breve, pero activa y cruel...La insurrección de las colonias inglesas de América ocasionó a España dos guerras: una con Portugal y otra con Inglaterra. Temiendo los ingleses que España auxiliase esta insurrección, excitaron a Portugal a invadir el territorio del Río de la Plata (1776); pero España rechazó a los portugueses, que se apresuraron a pedir la paz, la cual vino a firmar a Madrid la reina viuda de Portugal", cfr. PICATOSTE, J. *Op. cit.*, 1916, pág. 322.

56. Cfr. BELTRAN ROZPIDÉ, R., *Op. cit.*, pp. 67-74.

57. Cfr. PALUZIE, Esteban.: *Geografía general. Segundo grado*. Ilustrada con mapas y grabados. Edic. reformada. Barcelona, Libr. Camí, 1936, pág. 99.

58. Cfr. VERDEJO PAEZ, Francisco.: *Principios de Geografía astronómica, física y política, antigua, de la Edad Media y Moderna, arreglada al estado actual del mundo*. Madrid, Impr. de Cipriano López, 1861 (22ª). Corregida y aumentada, pág. 272.

Miño, su capital, Braga; Tras -os-Montes, su capital, Bragança; Beira, su capital, Coimbra; Extremadura, su capital, Lisboa, que lo es a la vez de todo el reino; Alentejo, su capital, Evora; Algarbes, su capital, Faro; y las dos provincias adyacentes de las islas Azores y de la de Madera, cuyas capitales respectivas son Angra y Funchal. Estas provincias se hallan divididas en 21 distritos administrativos. Hay además cinco distritos militares; tres arzobispados; 21 diócesis; dos audiencias territoriales y una en las Azores. Hay también un Tribunal Supremo y 400 partidos judiciales; una Universidad en Coimbra; siete seminarios y escuelas para carreras especiales. Las principales poblaciones son Lisboa, con 350.000 habitantes; Oporto con mucho comercio y afamados vinos; Viseu, con minas de estaño, y Faro, puerto con algún tráfico. El gobierno es monárquico constitucional hereditario; la religión, la católica con libertad de cultos, y el idioma el portugués, derivado del latín. Produce granos, arroz, vinos, aceites, frutas y ganados de todas clases. También hay minas de hierro, cobre estaño, etc. La marina de guerra cuenta con 42 buques, con 180 cañones. La instrucción primaria está bastante generalizada⁵⁹

Portugal ha realizado una gran contribución científica a lo largo de su historia, se reconoce en más de una ocasión⁶⁰.

La capital de Portugal, Lisboa, expresa en algunos textos escolares un movimiento económico y político más abierto y amplio, más comercial y atlántico, que por ejemplo Madrid. Va a comenzar a descollar a raíz del descubrimiento de América, cuando se desplaza el eje político y económico del mundo desde el Mediterráneo al Atlántico. Lisboa, bella ciudad, ocupa una situación geográfica excepcional para las relaciones que derivan del mar y del Atlántico. Por ello es ciudad abierta, llena de luz, dinámica y lugar de encuentro de razas y lenguas, de procedencias diversas del mundo colonial portugués, en especial de Brasil y de Asia⁶¹.

En la literatura escolar española de procedencia republicana se saluda con alegría el hecho de que Portugal haya pasado de reino a república. En los años

59. IDEM, *Ibidem*. pág. 213.

60. Cfr. SANCHEZ-MORATE Y MARTINEZ, Juan Francisco.: *Elementos de geografía para uso de los aspirantes al título de maestro de primera enseñanza elemental, y para las jóvenes que aspiran también al magisterio*. Madrid, Libr. de Hernando, 1886, pp. 55-56.

61. "Por su parte, los portugueses acometían con afán el estudio de las Indias Orientales. Tomás Peres, desde Malaca, daba a conocer las drogas y plantas orientales, y García de Orta fue comisionado para estudiar las producciones de la India, publicando en Goa (India) sus <<Coloquios dos simples e drogas e cousas medicinaes da Índia (1563)>>. Pedro Magalhães Gandabo, de Braga, publicó en 1570 una historia de la provincia de Santa Cruz (Brasil)", cfr. AREVALO, Celso, *Op. cit.*, pág. 104.

treinta del siglo XX es una de las quince repúblicas europeas, al igual que por entonces lo era España.

La revolución de octubre de 1910 derribó de su trono a don Manuel de Braganza, y proclamó la República de Portugal en 5 de octubre del citado año. Es república unitaria y se rige por la Constitución de 21 de agosto de 1911⁶²

Los portugueses son republicanos, se piensa desde opiniones del republicanismo español

“Hasta los integralistas confiesan que es profundamente republicana la conciencia portuguesa”⁶³.

Pero también se indica que España no colabora precisamente a este espíritu republicano por su torpe política respecto a Portugal, apoyando a los elementos monárquicos, y contribuyendo a la separación del pueblo portugués del resto de pueblos peninsulares: “Portugal, próximo a España geográficamente, en la esfera espiritual, hubo de alejarse de España cuanto pudo”⁶⁴.

Pero se concluye reconociendo, desde propuestas políticas de republicanos españoles,

la similitud existente entre el espíritu portugués y el espíritu español. El paralelismo en vicisitudes y preocupaciones de ambos pueblos, es completo, y no obstante, parece que un abismo nos separa. ¿No será posible salvarle para bien de los pueblos peninsulares...? Desde hace unos años, el pueblo portugués ha modificado sus prejuicios. Sabe hoy que el peligro español está en no acercarse a España, en no unir el esfuerzo de Portugal al liberalismo español que quiere proscribir la influencia monárquica, determinante de la Dictadura de Oliveira de Salazar y el ejército. Y por eso son muchos los hijos de Portugal apasionados de España; lo son todos los hombres liberales, que en la proclamación de la república española esperan el ejemplo de liberación, y con él el ansiado mejoramiento del país; que ven en la república española la desaparición del antiguo impulso imperialista; el espontáneo y sincero reconocimiento y respeto a la personalidad absoluta de Portugal, y la defensa de la cordialidad fraternal, entre las dos naciones

62. “Quien no te ha visto, Lisboa, no ha visto cosa buena”, dice el refrán. Todas estas cuestiones relativas a Lisboa como capital de Portugal, Cfr. PALAU VERA, J. *Op. cit.*, 1915, pp. 172-173.

63. Cfr. SERO SABATE, Joaquín.: *El niño republicano*. Barcelona, Libr. Monserrat de Salvador Santomá, 1932, pp. 218-219.

64. Cfr. Cfr. ALONSO SANCHEZ, Carlos.: *El problema fundamental de España. Breviario republicano. Ensayos*. Palencia, Impr. F. Marina, 1931, pág. 90

peninsulares; que creen en la conveniencia de la alianza o unión peninsular, a base de la libertad de los pueblos -de regímenes democráticos- para resolver problemas internos, que artificiales truncamientos de la Península Ibérica han agravado, y adquirir el puesto internacional que, en el concierto de las naciones, corresponde a los pueblos hispánicos, que tienen la misión común de ensalzar y defender la unidad de civilización que les es propia y característica, la civilización extendida por las jóvenes naciones de América, retoños del tronco peninsular. Verdaderos amigos de España, que propugnan por la unión peninsular, no ocultan su desconfianza hacia el espíritu absorbente y asimilista de Castilla....Pero Castilla, dominada por el Rey, fue instrumento de éste. No fue Castilla asimilista y absorbente. Lo han sido los reyes de España, que han hecho sufrir a Castilla⁶⁵

Es, por tanto, la de Portugal una imagen ambivalente, tal como se presenta a los niños españoles, sobre todo desde los manuales de geografía e historia. Es una historia de relaciones de desencuentros más que de proximidades, y en consecuencia una imagen casi siempre desfigurada del otro. Y así queda recogida en los manuales escolares.

Por ello también resulta de interés valorar qué imagen de Portugal, de sus educadores y avances pedagógicos se traslada a los maestros españoles, o futuros educadores todavía en fase de preparación, como vemos a continuación.

4

Pedagogía portuguesa para maestros españoles

En otra ocasión hemos desarrollado con cierta amplitud los caminos que llevan hasta los intelectuales españoles, mucho de ellos profesores y algunos maestros, las aportaciones pedagógicas portuguesas, de sus pensadores, publicistas, políticos de la educación, ensayistas escolares. De forma indirecta contribuyen a corregir o afirmar entre los lectores y educadores españoles una idea mucho más precisa de la sociedad y la educación de Portugal. Dando cabida en la vida pedagógica española a personas, escritos, ideas, informes que proceden de una sociedad tan próxima como Portugal, y a veces tan desconocida, se construye una nueva sensibilidad de fraternidad ibérica, cultural y pedagógica, a través del cauce más profundo y eficaz, como siempre es sin duda la educación y la pedagogía⁶⁷.

⁶⁵ Cfr. IDEM, *Ibidem*, 1931, pág.101.

⁶⁶ Cfr. IDEM, *Ibidem*. 1931, pp.109-112.

⁶⁷ Cfr. HERNANDEZ DIAZ, José María.: "La recepción de la pedagogía portuguesa en España (1875-1931)", *Historia de la Educación*. Salamanca. 17 (1998) 289-317

Sabemos, por tanto, que las relaciones de los políticos y pedagogos republicanos portugueses con la corriente institucionista española (por ejemplo, Francisco Giner, M.B. Cossío, Pedro Blanco Suárez, Alicia Pestana, por ejemplo) y con aislados escritores, pensadores y ensayistas como Juan Varela o Unamuno es muy fluida. Personalidades como Bernardino Machado, Teófilo Braga, Adolfo Coelho, que desempeñan una posición de primera fila en la historia del republicanismo portugués, en las reformas escolares de la Primera República portuguesa, y en la política general del país, mantienen estrechas conexiones con el sector más innovador de la pedagogía española desde la última fase del siglo XIX hasta, al menos, el final de la primera República de Portugal.

Eran relaciones amistosas, de intercambio de propuestas pedagógicas, de canalización de sugerencias y experiencias propias de Portugal al campo de la pedagogía española. Se inician y desarrollan a través de revistas prestigiosas, ensayos e informes como los que publica Alicia Pestana⁶⁸, a través de la presencia de pedagogos portugueses en ámbitos como los Congresos de Pedagogía, el Museo Pedagógico Nacional, mediante los viajes que intelectuales españoles realizan a Portugal, caso de Unamuno o de Luis Bello. Era una manera decidida de combatir el mutuo aislamiento intelectual (y con frecuencia desprecio), de fomentar el encuentro y el mejor conocimiento, para corregir los tópicos y estereotipos que secularmente habían ido construyendo un imaginario español entre los portugueses, y al revés también, una imagen de Portugal (con frecuencia desfigurada) entre los niños y los ciudadanos españoles. Portugal era para este sector innovador de la pedagogía española un país próximo en lo geográfico, sugerente en sus costumbres y formas de vida, interesante en muchas de sus propuestas pedagógicas, y debía ser tenido mucho más en cuenta por los ciudadanos españoles. Pero para ello había que corregir bastantes despropósitos históricos en la mentalidad colectiva del español de a pie. La educación y la pedagogía era una excelente opción, la mejor y más profunda de todas.

En esta misma dirección también nos parece que puede ser de interés explorar, hacer una breve incursión, en los manuales de Historia de la Pedagogía que utilizan los alumnos normalistas españoles, los futuros maestros, que a medio plazo van a transmitir en las escuelas a los niños españoles un determinada idea de Portugal. De esa manera entendemos qué nivel de pro-

68. Cfr. PESTANA, Alice.: *La educación en Portugal*. Madrid, JAE, 1915. Sobre esta pedagoga portuguesa y española a un tiempo, véase HERNANDEZ DIAZ, José María.: "Alice Pestana, embajadora de la educación portuguesa en España", pp. 265-272, en VARIOS.: *Ensaio em homenagem a Joaquim Ferreira Gomes*. Coimbra, Universidade de Coimbra, 1998.

ximidad intelectual trata de facilitarse a la pedagogía portuguesa desde estos materiales de uso frecuente en las Escuelas Normales de Maestros en España, qué cultura pedagógica de Portugal reciben en su proceso formativo.

Sabemos que buena parte de estos manuales de Historia de la Pedagogía o de Historia de la Educación son traducciones al español de obras escritas desde ámbitos culturales germánicos, anglosajones, y en algunos casos menos frecuentes para estos años también franceses. Nombres de autores como los de Davidson, Painter, Weimer, Monroe, Compayré, Buisson, Guex son habituales entre los estudiantes de magisterio en la España del primer tercio del siglo XX. Bien, pues ninguno de ellos incorpora aportaciones sensibles de la pedagogía portuguesa, y por esta vía se deduce que los maestros españoles no conocen nada de la aportación pedagógica de Portugal.

Si estudiamos los manuales de Historia de la Pedagogía escritos por españoles en estos mismos años, podemos comprobar que si bien algunos adolecen de no reseñar nada relacionado con la educación y la pedagogía portuguesa (el de Ramón Ruiz Amado menciona a Verney, pero ni siquiera al Marqués de Pombal; el de Escanilla nada en absoluto), otros manuales sí que dedican algunas páginas a la pedagogía en Portugal. Este es el caso de los de Pedro Díaz Muñoz y Manuel Casas Sánchez.

Casas publica su libro en 1909, en primera edición, pero en su tercera de 1913 dedica un texto de gran interés para conocer los esfuerzos que Portugal hace en pro de la educación, así como una breve reseña de algunos de sus pedagogos.

La primera enseñanza, que estaba desde muy antiguo a cargo del clero, presentaba un estado harto precario en Portugal cuando el marqués de Pombal, ministro de José I, asustado de la ignorancia de su país, concibió el proyecto de establecer una escuela en cada pueblo. Abrió desde luego (1772) cuatrocientas con los recursos de un impuesto que creó (el subsidio literario); pero muerto el generoso protector, desapareció pronto dicho subsidio, impidiendo el progreso de la instrucción primaria, que continuó casi abandonada por los gobiernos hasta que terminaron las guerras de Napoleón.

Las luchas intestinas de Portugal, en la primera mitad del siglo XIX, no impidieron, sin embargo, la publicación de disposiciones favorables a la educación popular; pues se estableció la libertad de enseñanza, se proclamó la gratuidad de la misma y aumentose el sueldo de los maestros con derecho a casa-habitación y jubilación. En 1851 se reformó la constitución y, entrando decididamente Portugal por las vías del progreso, creó el Ministerio de Instrucción Pública, el cual organizó la enseñanza primaria haciéndola gratuita y obligatoria. Más tarde, Ley de 1878, se reorganizaron

de nuevo los servicios de la enseñanza, se modificó la inspección y se crearon las conferencias pedagógicas. Finalmente, las leyes que siguieron a la de 1878 han producido buenos efectos al fijar los sueldos del maestro, que pueden ascender sin salir de la localidad en que presta sus servicios; estableciendo el orden graduado y el trabajo manual de la enseñanza, y corrigiendo los defectos de que venían adoleciendo los concursos⁶⁹

Continúa este autor comentando la visita que Ezequiel Solana, publicista escolar bien conocido y masivamente utilizado por los escolares en los primeros años del siglo XX en España, había realizado en 1901 a varios establecimientos escolares de Portugal con el objeto de hacerse una idea sobre el estado real del sistema educativo del país vecino. Comenta el bajo nivel cultural que en su viaje aprecia en los pueblos y aldeas rurales, el elevado número de freguezías que carecen de escuelas, y el desinterés de muchos padres portugueses por ofrecer a sus hijos la enseñanza conveniente. Informa Solana que a pesar de los esfuerzos oficiales por mejorar a los maestros y ayudar a los ayuntamientos, la enseñanza no acaba de mejorar en Portugal.

En relación a los pedagogos portugueses, en su opinión dignos de ser mencionados, escribe Casas en este manual,

Joao de Deus, autor de un buen método de lectura; Federico del Castillo, que escribió algunas obras sobre métodos y procedimientos de enseñanza; Mariano Ghira, reformador de las escuelas de Lisboa; Costa, historiador de la enseñanza en Portugal; el eminente literato y publicista Pinheiro Chagas, socio correspondiente de nuestra Academia de la Historia, muy amante de la instrucción popular a la cual dedicó su obra <Historia de Portugal>, que aún sirve de texto en los establecimientos de enseñanza, y el entusiasta defensor de la unión de España y Portugal, Joaquín Oliveira, de cuya fecunda pluma han brotado en poco tiempo treinta tomos de *Biblioteca de ciencias y artes*, una *Historia de la civilización peninsular* y una hermosa *Antropología*⁷⁰

Un segundo manual de Historia de la Pedagogía que habla de la educación y la pedagogía en Portugal es el de Pedro Díaz Muñoz. De forma mucho más breve, y menos entusiasta que el anterior, escribe en su segunda edición de 1919, cuando se refiere a diferentes pedagogos europeos del siglo XIX, y en concreto a los de Portugal,

⁶⁹. Cfr. CASAS SANCHEZ, Manuel.: *Historia de la Pedagogía*. Zaragoza, Imp. Carra, 1913 (3ª), pp. 131-32.

⁷⁰. Cfr. IDEM, *Ibidem*. pág. 132-33.

Feliciano del Castillo fue un pedagogo portugués que gran parte de su vida pasó en la enseñanza observando las deficiencias de la escuela, y pensando el modo de corregirlas: inventó algunos procedimientos didácticos y escribió varios opúsculos relacionados directamente con la pedagogía.

Juan de Dios y Mariano Ghira son dos pedagogos del siglo XIX que han procurado el progreso de la primera enseñanza en Portugal, que no es nación modelo en cuanto afecta a pedagogía⁷¹

Y muy poco más.

El balance que se puede apreciar en los manuales españoles de formación de maestros, y en concreto los específicos de Historia de la Educación y de la Pedagogía, respecto a lo que deben conocer los futuros maestros españoles de la educación y la pedagogía de Portugal, parece ser muy precario. Es verdad que Portugal no es una potencia pedagógica en aquellas fechas, si lo comparamos con el auge y el potencial publicístico y pedagógico alemán o inglés, pero también se evidencia una falta de mirada pedagógica hacia el oeste peninsular por parte de los formadores de maestros en las Escuelas Normales de España.

No obstante, aparecen algunos síntomas de proximidad en la segunda década del siglo XX, la que propugnan algunos aislados pedagogos españoles, profesores normalistas, que mantienen relación con la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, o con la JAE, que tal vez respondan a las expectativas pedagógicas que despiertan las reformas educativas que impulsan los republicanos portugueses. En esto parecen coincidir también con el sector institucionista y republicano de la pedagogía española que mira con esperanza los esfuerzos de reforma pedagógica de los republicanos portugueses a partir de 1910.

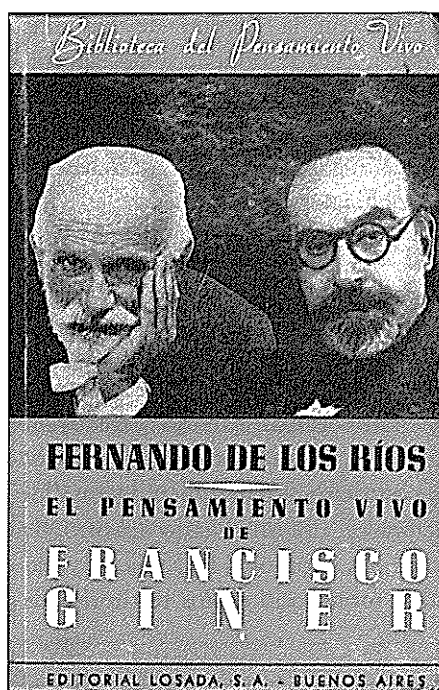
Para concluir

A lo largo de siglos y años, portugueses y españoles, como consecuencia de luchas sucesorias, defensa de identidades patrias, búsqueda de anexión, o defensa frente a la absorción, según casos y circunstancias, han ido construyendo un imaginario del otro, una determinada imagen de los españoles o de los portugueses, desfigurada o real, interesada casi siempre para quien detenta los hilos del poder y de las relaciones internacionales. Ese imaginario del otro, de Portugal o de España, ha trascendido a la comunicación oral, las leyendas y tradiciones, los refranes y la literatura popular, sobre todo en los territorios de

⁷¹. Cfr. DIAZ MUÑOZ, Pedro.: *Historia de la Pedagogía*. Valladolid, Impr. de A. Martín, 1919 (2ª), pág. 165.

frontera. Se ha ido fraguando durante siglos una separación cultural y de afecto entre ambos pueblos, entre españoles y portugueses, entre tópicos y chistes, mentiras y medias verdades, construyendo con frecuencia una imagen pretendidamente deteriorada del otro, para dominarlo, neutralizarlo o controlarlo de forma simbólica.

La implantación de los modelos políticos liberales a lo largo del siglo XIX en ambos países, y con ellos los sistemas nacionales de educación, la red escolar de carácter obligatorio y el nivel secundario, así como algunos de los instrumentos más decisivos en las actividades escolares como los manuales, fueron conduciendo a los niños españoles (y a la inversa en Portugal) a una imagen del otro más objetiva, aunque a veces contradictoria. A veces se sobreabunda en la fraternidad de los pueblos ibéricos, mientras otras parece no querer renunciar a los aires imperiales, en el caso de los manuales escolares españoles, o de defensa a ultranza en los portugueses, destacando las victorias obtenidas en batallas tan decisivas como Aljubarrota para la identidad colectiva de Portugal. Y en ello los textos recogidos de manuales escolares son altamente reveladores de ese imaginario español sobre el pueblo portugués, tal como pretendemos ofrecer al lector en este trabajo.



ALVARO V. DE LEMOS

A EDUCAÇÃO NOVA no Congresso de Locarno

e na reunião da cidade de Genebra
do Centro Internacional de Educação

SEPARATA DA
SEARA NOVA

LISBOA
1928

Viana de Lemos y Giner: un diálogo abierto entre Portugal y España.